



# Camino de Santiago por la Costa

**ETAPA**  
Donostia San Sebastián → Orio → Zarautz → Getaria → Zumaia → Deba



Mapa del recorrido

Perfil de la etapa

Descripción del recorrido

Alojamiento de peregrinos

Todos los alojamientos

Restaurantes

Oficina de turismo





Mapa 2

Mapa 1

# ETAPA Donostia San Sebastián → Orio



INICIO



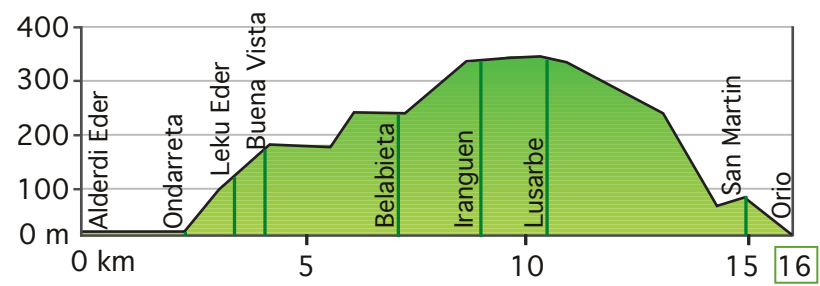


ETAPA

Donostia San Sebastián → Orio



16 km



→ Situando el comienzo de etapa en Alderdi Eder, lugar central de la capital guipuzcoana abierto al Cantábrico, el inicio del itinerario rodea toda la bahía de la Concha hasta cerca de su final. Nos hallamos ante un paisaje que ha cambiado notoriamente desde la época de las primeras peregrinaciones, pero donde todavía podemos encontrar huellas de ese pasado. Se nos presenta por ejemplo en el promontorio que separa ambas playas un nombre de leyenda, Loretopea, y que significa “lugar bajo la virgen de Loreto”. El topónimo nos recuerda a la antigua ermita allí situada y dedicada a dicha virgen. Este escarpe, ahora coronado por el palacio de Miramar y atravesado por dos túneles, era antiguamente sorteado por un camino que lo remontaba, y que accedía así hasta el monasterio de San Sebastián el

Antiguo sobre él situado. Es precisamente este antiguo convento el que nos aporta los primeros recuerdos de aquel periodo medieval en el que florecieron las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Las primeras noticias de este monasterio de San Sebastián el Antiguo datan de principios del siglo XII, y sería por ello el enclave que habría dado nombre a la actual capital. El monasterio de San Sebastián el Antiguo acogió a numerosos peregrinos desde época medieval, atestiguando la importancia del camino en aquella época.

Los reyes de Navarra donaron este monasterio al de San Salvador de Leire, una de las instituciones político-religiosas más poderosas de todo el reino, y que, gracias a su ubicación estratégica, controlaba muchas de las principales rutas del Camino de Santiago, vías que atravesaban los Pirineos por territorio navarro. El propio monasterio de San Sebastián poseía por su parte importantes dominios, que comprendían, a mediados del siglo XII, todo el territorio que se extendía desde la bahía de la Concha hasta la desembocadura del río Oria, incluyendo todos sus recursos y bienes como aguas, montes, tierras de labranza, pastos y manzanales.



La Concha



Donostia / San Sebastián



Alderdi Eder



Miramar

Con un pequeño esfuerzo de imaginación podemos tratar de trasladarnos a ese pasado lejano, y así recrear e imaginarnos la zona de Ondarreta dibujada por un paisaje muy distinto al actual: una vega definida por humedales y cruzada por un río conocido por los nombres de Gorga o Konporta, curso que desembocaba en la mitad



de lo que hoy es la playa. En este preciso lugar se ubicaba además una imponente nasa, estructura de maderas hincadas en el fondo del cauce del río a modo de redes de madera, y que aquí se empleaba para pescar salmones. Estas instalaciones pertenecieron en un inicio al propio monasterio, si bien a partir de la fundación de la villa de San Sebastián, hacia fines del siglo XII, pasarían a engrosar las posesiones de la población. En adelante, fue el concejo o ayuntamiento de la villa de San Sebastián el que durante siglos se encargó de reparar y mantener en explotación la nasa de Ondarreta, cuyos restos han sido descubiertos en fechas recientes.

El monasterio fue desde el siglo XVI convento de Dominicas, función que cumplió hasta que durante la Primera Guerra Carlista (1833-39) quedó arrasado. Finalmente, el emplazamiento donde yacían las ruinas del antiguo convento fue escogido por la Reina María Cristina para construir el Palacio de Miramar como residencia veraniega. El edificio fue proyectado por el arquitecto inglés Selden Wornum y erigido entre 1888 y 1893. La familia real continuó acudiendo al palacio hasta bien entrado el siglo XX.

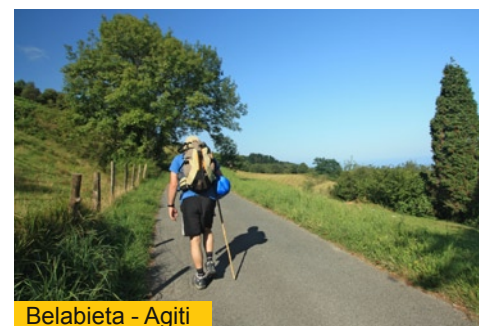


Igeldo



Igeldo

Continuando en ruta por Ondarreta y una vez atravesada la bahía, el camino comienza su ascenso a través de la ladera del monte Igeldo. Borearemos primero el conjunto residencial de Erregenea, y ascenderemos después a través del parque del mismo nombre al monte Igeldo.



Belabieta - Agiti



Lusarbe

En la parte final de la cadena costera que aquí comienza, destaca como uno de sus primeros hitos la torre de Igeldo, testigo de un pasado en el que la vigilancia del mar era de crucial importancia. Fue construida por el Consulado de San Sebastián en el siglo XVIII, y su función consistía en atender las necesidades que generaba el intenso tráfico naval que caracterizaba a la ciudad. Se trata por ello uno de los faros más antiguos de la costa vasca, si bien, durante las dos guerras civiles del siglo XIX, formó parte del conjunto de fortificaciones construidas para defender la ciudad de los ataques carlistas. Finalmente, ya a principios del siglo XX, fue remodelado como mirador del parque de atracciones de Igeldo, y destinado así a hacer las delicias de aquellos veraneantes de la época dorada del turismo donostiarra gracias a sus magníficas panorámicas.

Una parte de esta ruta sigue el antiguo camino que comunicó durante siglos San Sebastián con Orio y las restantes localidades litorales del oeste de Gipuzkoa. La senda que hemos tomado nos conduce así hasta el hotel Leku Eder, ubicado junto a la carretera que accede a Igeldo. Superado el primer y principal repecho del recorrido, desde el hotel Leku Eder se ha de seguir temporalmente junto a la carretera de Igeldo, por cuya acera avanzaremos durante unos 700 metros hasta el restaurante Buenavista. Al pie del mismo parte un camino vecinal que avanza a media ladera entre villas, caseríos, huertas y praderas, un bello y agradable paseo con el mar siempre a la vista.



Lusarbe



Munioeta

Siguiendo adelante por nuestro camino en dirección Oeste, pronto descubriremos uno de los primeros vestigios monumentales de época medieval que atesora Igeldo, la misteriosa fuente de *Dindin-iturri*. Su arquitectura evoca la imagen del pórtico de algún templo gótico desaparecido hace mucho tiempo, vestigios que podrían haber sido aprovechados para acoger la fuente. Sin embargo, las historias referentes a su origen y a los avatares de su pasado hace tiempo que se perdieron, por lo que *Dindin-iturri* permanece sumida en el misterio.

Igeldo es un enclave que todavía mantiene su carácter rural, y donde podremos hallar vestigios de la potente actividad artesanal que antaño tuvo un importante desarrollo: la explotación de sus canteras de arenisca. Durante siglos ininidad de canteros se dedicaron a extraer bloques de los potentes estratos de arenisca de este monte. Con ellos elaboraban toda suerte de sillares y piezas pétreas, utilizados sobre todo en la construcción de edificios. De sus canteras se extrajeron por ejemplo, a lo largo de los siglos, las ingentes cantidades de piedra necesarias para la construcción de las fortificaciones de San Sebastián. Hay que tener en cuenta que, ya para principios del siglo XVI, San Sebastián constituía, junto con Hondarribia, una de las principales plazas militares que defendían la frontera franco-española. Ya en época más reciente la pérdida del valor militar de la plaza y el derribo de las fortificaciones no supuso una disminución de la demanda, todo lo contrario, ya que la construcción del ensanche donostiarra favoreció su explotación hasta bien entrado el siglo XX.

La piedra era transportada principalmente por vía marítima y cargada en embarcaderos situados en lugares como la cala de Agiti, al pie del camino por el que avanzamos. Hoy día nada queda de dicha actividad de la cantería, salvo memorias en las generaciones mayores y las grandes canteras abandonadas, ya cubiertas por una exuberante vegetación, conquista de la naturaleza que les otorga un halo de misterio y atractivo.

En nuestro recorrido toparemos con una señal que indica el desvío hacia el cercano pueblo de Igeldo. Su parroquia, dedicada a San Pedro, contiene algunas de las escasas manifestaciones de estilo románico conservadas en Gipuzkoa, como es un ventanal de la Alta Edad Media.

De nuevo en nuestro itinerario jacobeo continuaremos avanzando por tranquilas pistas y caminos hasta situarnos primero a la altura de la cala de Agiti ya mencionada antes, y bajo la cumbre del monte Mendizorrotz después, monte coronado por los restos de un fuerte de la última guerra carlista.

El camino sigue avanzando a media ladera, y así, poco a poco, adquiere un carácter más solitario, aunque no pasará mucho tiempo hasta que avanzando por tranquilas pistas la presencia de varios caseríos nos



Aganduru



San Martin



señale el inicio del término de Orio. Algunos de estos caseríos, como por ejemplo Lusarbe, Munioeta o Aganduru, son de gran antigüedad, ya que son citados desde el siglo XII. Pronto cruzaremos el cordal costero hacia el interior, y pasaremos cerca de las Ventas de Orio, nombre que proviene de las antiguas instalaciones de asistencia en los caminos donde los viajeros hallaban alojamiento y comida, lugares en los que también se realizaban todo tipo de compraventas. El caserío Benta sigue rindiendo tributo a la tradición al ser un establecimiento hostelero muy frecuentado.

Penetramos así en la cuenca baja del río Oria, el más largo y caudaloso de Gipuzkoa. El Oria, tras haber recorrido en dirección Sur-Norte parte importante del interior del territorio de Gipuzkoa, experimenta al llegar al pie del monte Igeldo un radical cambio de dirección, y en adelante discurre de forma paralela al mar y a la cadena costera por la que transitamos, describiendo grandes meandros en su inexorable camino a la cercana desembocadura. Este trayecto nos deleita con una vista magnífica sobre todo el valle bajo del Oria.

Después de una breve sección de recorrido por la carretera, ya en el descenso hacia Orio, comenzará uno de los tramos de calzada mejor conservados de todo el camino, que desciende en pronunciada pendiente hasta alcanzar el caserío Aganduru. Este caserío aparece citado por primera vez en el siglo XII, y se describe entre las propiedades ubicadas entre Igeldo y Orio donadas por el rey de Pamplona García V el Restaurador al gran monasterio navarro de San Salvador de Leire, datos que son un buen indicador de la antigüedad de la calzada por la que transitamos.



San Martin



Orio - Aia



San Martin



Orio - Via Crucis

Tras dejar atrás el caserío Aganduru, continuaremos por una pista asfaltada hasta el fondo del pequeño valle del río Txanka. En este punto, tras pasar bajo el puente de la autopista A-8, continuaremos por la cuesta que asciende hacia nuestra derecha. Tras el pequeño repecho alcanzaremos la bella y antiquísima ermita de San Martin de Tours, santo protector de viandantes y peregrinos. Se trata de una hermosa ermita situada en un emplazamiento privilegiado, en la cumbre de una colina y con vistas a la desembocadura del Oria en el mar, en la antesala del casco histórico de Orio.

Siguiendo el vía crucis que jalona el camino, en lo que en su tiempo fue el camino principal que llegaba a Orio desde San Sebastián, encontraremos preciosos edificios del siglo XVI construidos con un gusto claramente marino. Nos adentraremos así en el centro medieval de la villa a través de la calle principal de Orio, Kale Nagusia o “Calle Mayor”, jalonada por numerosas casas solariegas. Nada más penetrar en ella nos encontraremos, a nuestra derecha, con los vestigios del antiguo hospital. Este edificio, adscrito a la advocación de Nuestra Señora de la Piedad, acogió durante siglos a peregrinos, viajeros, y demás transeúntes necesitados de asistencia, ya que Orio fue un enclave de tradicional acogida a los peregrinos. Por ejemplo en el siglo XVI este antiguo hospital de la Piedad o *Piedadia* contaba con un hospitalero y una veintena de camas, y cobijaba tanto a pobres como a peregrinos, algunos de los cuales acudían desde lugares muy lejanos.

El trazado urbano de la villa de Orio es resultado de aglutinar tres elementos de importancia capital en una única articulación urbana: el camino principal procedente de San Sebastián, que se prolonga por Kale Nagusia; la parroquia de San Nikolas, erigida en un peñasco sobre las aguas del Oria; y el puerto viejo, que se ubicaba en una cala, actualmente colmatada, junto a dicho peñasco. El recinto original de la villa de Orio conserva además diversos edificios de los siglos XV, XVI y posteriores. Es interesante recorrer las empinadas y estrechas calles del casco histórico para disfrutar de todos estos elementos urbanísticos y arquitectónicos, pues aquí y allá encontraremos hermosas casas de pescadores y distinguidos palacios urbanos, en los que destacan escudos de armas, representaciones de embarcaciones y otros muchos elementos singulares. Todos ellos son fruto de lo que durante siglos constituyó el principal recurso económico y de desarrollo de los habitantes de Orio: las actividades ligadas al mar.

En nuestro descenso por Kale Nagusia llegaremos hasta la imponente mole de la parroquia de San Nikolas, obra renacentista de los siglos XVI y XVII. El templo se halla construido sobre una amplia plataforma, sostenida en parte por poderosos arcos que descansan sobre grandes pilares, a fin de adecuarse a la pendiente del terreno. Alrededor del templo se conforma un importante atrio perimetral, a la manera de un paso de ronda cubierto en toda su extensión, y que en el lado que da hacia la ría y su desembocadura, se alza a gran altura sobre el



San Nikolas



Orio

nivel de la orilla. No es de extrañar que una parte de esta gran estructura cumpliera las funciones de atalaya, permitiendo la observación de lo que acontecía en la desembocadura del Oria y sirviendo a la función de recibir las señales emitidas desde la atalaya principal de Orio, o probablemente también desempeñando funciones defensivas.

La calle principal abocaba originalmente en la ría, donde existía un embarcadero en el que la villa tenía dispuesto un servicio de pasaje. La barca destinada al transbordo era el único nexo de unión entre ambas orillas, y los viajeros, a falta de puentes, no tenían más remedio que alquilar sus servicios para alcanzar el otro margen de la ría. Sin embargo los peregrinos gozaban de un privilegio real que les eximía del pago de un maravedí por cruzarla, lo que es reflejo de la importancia que tuvo la ruta jacobea en aquella época.



Kale Nagusia / Calle Mayor



San Nikolas





ORIO



### ALBERGUE DE PEREGRINOS

Arteta Etxea  
Barrio San Martin  
Tel.: 617 11 86 89  
E-mail: sanmartinaterpea@yahoo.es

Todos los alojamientos

Restaurantes



### OFICINA DE TURISMO

Kale Nagusia, 17  
20810 Orio  
Tel./Fax: 943 830 904  
E-mail: orioturismo@gmail.com  
[www.oriora.com](http://www.oriora.com)



### CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL CAMINO DE SANTIAGO

Kale nagusia, 17 - 20810 Orio  
Tel./Fax: 943 830 904  
E-mail: orioturismo@gmail.com  
[www.oriodonejakue.net](http://www.oriodonejakue.net)

